¿A DÓNDE SE FUE LA LLUVIA?

1

Hoy en el Teatro de Papel del Cuyabeno, les presentamos "¿A dónde se fue la lluvia?", un cuento basado en historias y relatos de la comunidad Kichwa de Zancudo Cocha.

Juana, la jaguar, caminaba a través del bosque siguiendo el mismo culebrero riachuelo de siempre. Este guiaba su camino a la gran laguna de Zancudo Cocha, donde encontraría guanganas, sahinos, y algunas otras opciones para la cena. A pesar de que había recorrido ese camino decenas de veces, ella dependía del riachuelo para llegar a su destino.

Pero ese día, algo estaba distinto. El riachuelo iba secándose a medida que Juana se adentraba en el bosque. Llegó un momento en que no supo a dónde ir, el riachuelo había desaparecido.

Tomás, el tucán, que había estado siguiéndola desde el aire, se acercó y le advirtió:
—Este no es el único, hay varios ríos secos.

—Tenemos que hacer algo —dijo la jaguar—. Si los ríos se secan, no podré llegar a la laguna, el bagre no tendrá donde nadar, el sahino no podrá beber agua y los árboles se secarán.

2

Como Reina del Bosque, Juana sintió preocupación por todos quienes habitaban en él. Entonces, se le ocurrió algo:
—Debes volar a las montañas y averiguar qué está pasando —le dijo a Tomás—. Es allí donde nacen los ríos. Seguro el Antisana podrá explicarte por qué se están secando.

El tucán emprendió vuelo hacia la sierra y cuando regresó, le contó a la jaguar:
—Me ha dicho el Antisana que en sus páramos no ha habido lluvia desde hace días y que por eso los ríos se están quedando sin agua.
—Pues entonces debes hablar con las nubes, ellas son las encargadas de crear la lluvia.

Tomás despegó en dirección al cielo. Juana pronto lo perdió de vista. Cuando volvió, le contó:
—Las nubes dicen que el problema está aquí mismo, ¡en el bosque!
—Pero, ¿cómo puede ser? Si los ríos nacen en las montañas— respondió Juana.
—Los árboles transpiran agua que sube al cielo como vapor y las nubes la atrapan para llevarla a los páramos y convertirla en lluvia—explicó el tucán.
—Entonces, iremos a conversar con el viejo y sabio Ceibo.

3

Así fue que emprendieron camino. Cuando llegaron al Ceibo, este les recibió con cariño:
—Amigos, ¡cuánto tiempo! Me alegro mucho de verlos.
—Nosotros a ti, querido Ceibo. Pero venimos con una preocupación muy grande. Nos han dicho las nubes que no han podido crear lluvia. ¿Qué está pasando en el bosque?
—Lo que pasa es que cada vez somos menos árboles —explicó el Ceibo, entristecido—, y entre tan pocos es difícil entregar a las nubes toda el agua que necesitan para hacer la lluvia

Al ver la cara de confusión de Juana y Tomás, el Ceibo le dijo:
—sigan su camino en esa dirección y entenderán a qué me refiero.

4

El jaguar y el tucán siguieron su camino por el bosque, pero de pronto este empezó a volverse menos y menos denso hasta que, en vez de árboles, se encontraron con un sembrío seco y moribundo. Se adentraron en él y siguieron avanzando. Mientras más se alejaban del bosque, más intenso era el calor y más seca estaba la tierra.

Tomás se acercó a Juana y, con tristeza le contó lo que había observado desde el aire.
—No hay árboles a la vista, solo puedo ver sembríos abandonados.

En ese momento Juana entendió que todo estaba conectado. Miró a Tomás y le dijo:
—Los sembríos están secos porque cada vez hay menos árboles. Si desaparece el bosque no habrá lluvia ni ríos, y la tierra se secará y todos tendremos hambre.
—¿De qué sirve tumbar el bosque y tener tantos sembríos si estos mueren por la sequía? — pensó el ave en voz alta.

5

Después de un largo silencio, a la jaguar se le ocurrió una idea:
—Debes hablar con las personas, son ellos quienes talan los árboles. Explícales por qué no podemos perder el bosque. Diles que todos dependemos de los árboles para prosperar, incluso las comunidades. Es necesario recuperar el equilibrio.

El tucán asintió con firmeza y levantó vuelo en dirección a la comunidad. Debía entregar el mensaje más importante de todos, no podía defraudar a la Reina Jaguar.

Este cuento fue escrito por:
Paula Terán O.
María Paz Dávila
María Vallejo

Bajo la coordinación de:
Sofía Bustamanete Guevara
Oficial de Educación WWF-Ecuador

Las ilustraciones fueron creadas por:
Paula Terán O.

Y las niñas y niños de la comunidad Kichwa de Zancudo Cocha:
Fernando Noteno
Sisa Tangoy
Ángela Condo
Kevin Tangoy
Eligio Pelileo
Yuly Condo
Ashly Grefa
Enrique Hualinga
Noemi Tangoy
Frank Condo
Geisha Tangoy
James Condo
Leandro Tangoy
Thiago Tangoy
Sonia Vegay
Heiner Tangoy
Anthony Grefa
Kevin Tangoy
Jefferson Tangoy
Cristian Pelileo
Liliana Tangoy
Tamia Noteno
Andrés Gualinga

Este cuento es libre de derechos de reproducción. Puede ser impreso y difundido por cualquier vía, siempre y cuando mantenga los créditos correspondientes. Libro de distribución gratuita, prohibida su venta.

© 2022 WWF Ecuador

Trabajamos para conservar la naturaleza para las personas y la vida silvestre.

juntos es posible™ wwf.org.ec